



UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTE
ESCUELA DE ARTES VISUALES

A VECES COMO LOS ARBOLES

JAVIERA GONZÁLEZ CARRASCO

Memoria presentada a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae para
optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Grabado

Profesor Guía Taller de Grado: Natasha Pons Majmut
Profesor Guía de Preparación de Tesis: Viviana Bravo Botta
Consultor de tesis: Carlos Flores Delpino

Santiago, Chile

2017

A veces como los árboles

Como los árboles sujetos amarrados, incrustados, colocados, liberados, encerrados, protegidos,
Nacidos, vivos, olvidados

A veces como los árboles

Como los árboles de invierno, desnutridos de luz en las noches abandonadas

Como lo árboles a veces

Como los árboles

Cómo los árboles

Como los árboles en otoño a llanto duro

Como los árboles talados hechos leñas, hechos fuego-incendio.

Índice

Introducción.....	1
Statement.....	2
Proyecto.....	4
Capítulo 1	
1.1 Ideas acerca del espacio como lugar de interacción.....	7
1.2 Campo del Arte.....	20
Capítulo 2	
2.1 Visualización personal Artificio/ naturaleza.....	29
2.2 La carga del vestigio.....	30
Capítulo 3	
3.1 Proceso.....	34
3.2 Serie Vestigios.....	35
3.3 MI(CR)O POEMARIO.....	40
3.4 Obra plástica.....	45
Conclusión.....	67
Bibliografía.....	68

Introducción

Este trabajo aborda las tensiones entre lo natural y lo artificial, situándolos como contrarios, como convivientes, como reflectores, y mimetizados entre sí. En algún momento se situará lo natural en algo más cercano a la ruralidad (dada la situación del siglo en que es difícil encontrar campo abiertos como bosques desbordantes o aire puro) y lo artificial a lo urbano. Ese es el panorama general segmentado dividido e incrustado. Ya que todo se vuelve más reflectante, más transitorio. Va importar las influencias de quien habita y transitan estos espacios.

Como el espacio lo determina y como este determina el espacio.

En el capítulo 1 existe una discusión bibliografía con citas de textos que abordan la urbanización, la ciudad contenedora del tiempo, la ruralidad y la naturaleza, distintos pensamientos entorno a estas dos realidades, que serían el lugar de interacción. Uno de los propósitos de este proyecto es poder re-significar, entregar cargar simbólica desde una mirada que busca lo poético que entrega la vida misma. ¿Qué sucede en estos terrenos? Lo que sucede entre los que transitamos estos suelos, los que levantamos el suelo y como convive la naturaleza, el artificio y nosotros. También revisaremos algunos artistas visuales que han tomado estas ideas y las han manifestado en sus obras, que han significado y resignificado el lugar, creando a partir de lo que arroja el cotidiano, las calles, las caminatas etc.

En el capítulo 2 se plasmará una visión frente a estos espacios y manifestaciones planteadas, también la materialización de la discusión en evidencias (como fotografías, escritos, croquis, entre otros) que han surgido en el andar, al recorrer, observar, hacer zoom a aquello que se quiere resaltar u observar.

En el capítulo 3 está la producción de obra, el proceso de este proyecto, un micro poemario y las obras plásticas a las que se ha llegado y, hasta ahora, creadas bajo las ideas ya expresadas durante todo el escrito.

Statement

El objetivo es la re-puesta en escena: poner zoom a lo que deja el tránsito, ciertas prácticas humanas (acciones humanas) o de la naturaleza, el uso que hacemos con la realidad, o lo que no hacemos de esta. Somos creadores del tiempo que se encierra en los espacios que habitamos y que es determinante en los ritmos que llevamos como habitantes y creadores de un entorno (Artificio). Lo que el ajetreado siglo nos presenta y presentamos. La significación de cada día que asistimos, la significación de cada signo que nos cruza al andar. Las veces para releer un mismo camino, una misma acción, una imagen o cualquier cosa son infinitas.

Asumiendo la sociedad como entes consumidores y ajenos de sí mismos; preocupados del momento en que llegará el último día de nuestras vidas, sin embargo, se vive sin novedad, repitiendo aquello que proponen los grandes modelos publicitarios. En esta forma de sociedad tan armada, consumistas, aparentemente regularizada. En el tránsito diario en algún momento, despoja su espontaneidad. Eso, por lo menos, da pistas de una humanidad más honesta e individual y ese es, justamente, el campo que busco explorar. Fijar la mira en el desecho, en lo inútil, en lo invisible por cotidiano, desarmar la normalización en todo sentido. Ya sea resaltando o desestructurando. El objetivo es cuestionar la existencia, el espacio que habitamos y cómo lo habitamos, la interacción con lo visible e invisible, como sociedad y terreno (entorno). Los vestigios que nos develan el pasado-presente. Poetizar el espacio, potenciar las posibilidades de una acción, objeto, palabra, paisaje. Re significar y también la pérdida del mismo sentido que al final no es pérdida sino transformación, como cada día en la vida. Que al contrario de acabarlo es darle vida. Entender que nada se agota porque al instante que va desapareciendo va cargándose de otras cosas que la van transformando. Todo surge de algo. Las ideas también y de a poco van desechando e incluyendo otras miradas, pensamientos. Es inagotable. Así mismo el que hacer en el Arte. Y en este sentido el campo de trabajo de mayor interés, para mí; son las personas, los sistemas que creamos para vivir-convivir.

El espacio donde sucedemos. Las imágenes del cotidiano, las letras como imágenes y como herramienta de interacción. Generar especies de cartografías con los mapeos propios y generales que arrojan las calles, las maneras de ser, desde cómo caminamos, la forma en que nos comunicamos, la sonoridad que tenemos constantemente en ciudades o campos, terrenos baldíos. Etc.

Proyecto

A VECES COMO LOS ARBOLES

Este proyecto pretende señalar aquellos espacios, manifestaciones, encuentros del andar que adquieren cierta carga que determina, duda, nula o nada su forma. Su motivo, su existencia. Ya sean esquinas, plazas, eriazos, espacios de la vida privada; ante jardines, edificios, todo lo que conforma nuestra vida ya sea rural o urbana. Con énfasis espacios tan cotidianos que parecieran calmos, parecieran nada; Una vereda. Una calle donde sobresale el pasto, una muralla que deja traspasarse por un agujero, por ejemplo.

Centrando el ojo en el lugar urbanizado. Es necesario resaltar, señalar, indicar. Crear por medio de la visualidad, cierta poética con el espacio y lo que contiene ese espacio, incluyéndonos como ambulantes de este. Aquello tan común que nada entre la naturaleza y el artificio en convivencia, que nacen a partir de estos mismos. A la naturaleza con rasgos de artificio y viceversa al artificio con rasgos de naturaleza. Poder encontrar y desencontrar estas realidades inacabadas. Lo espontáneo y lo puesto a lo impuesto.

Lo clave está en el mapeo, en las similitudes y en las diferencias. Las analogías posibles que entrega el espacio de convivir y existir. Afuera está lleno y pareciera nada. Hay resistencia y a las vez fugacidad. Están los espacios que cambian diariamente, están aquellos a la espera, detenidos en el tiempo; están aquellos que resisten entre el agujero y el pavimento o cruzando rejas que se han interpuesto en su camino y nosotros transitando por estos espacios de una manera aparentemente “ineludible”, reflejándonos en el río, en el pavimento en una sombra de la noche.

Adentro de esta realidad tan efímera está llena de detalles que requieren atención. Se necesita poder simbolizar ciertas cotidianidades anuladas, silenciadas o tan calmas que absorbidas frente a su realidad; ese es el objetivo de este proyecto. Significar también, sobre todo, la falta de aire, el exceso de infraestructura y la fugacidad de las mismas. El desplazamiento de la naturaleza a esta ornamentación que, además, analógicamente refleja la condición humana cada vez más alienada que no insisten sino se abstienen.

-Somos como los árboles que se sujetan en las calles-

Capítulo 1

1.1 Ideas acerca del espacio, como lugar de interacción y particularidades.

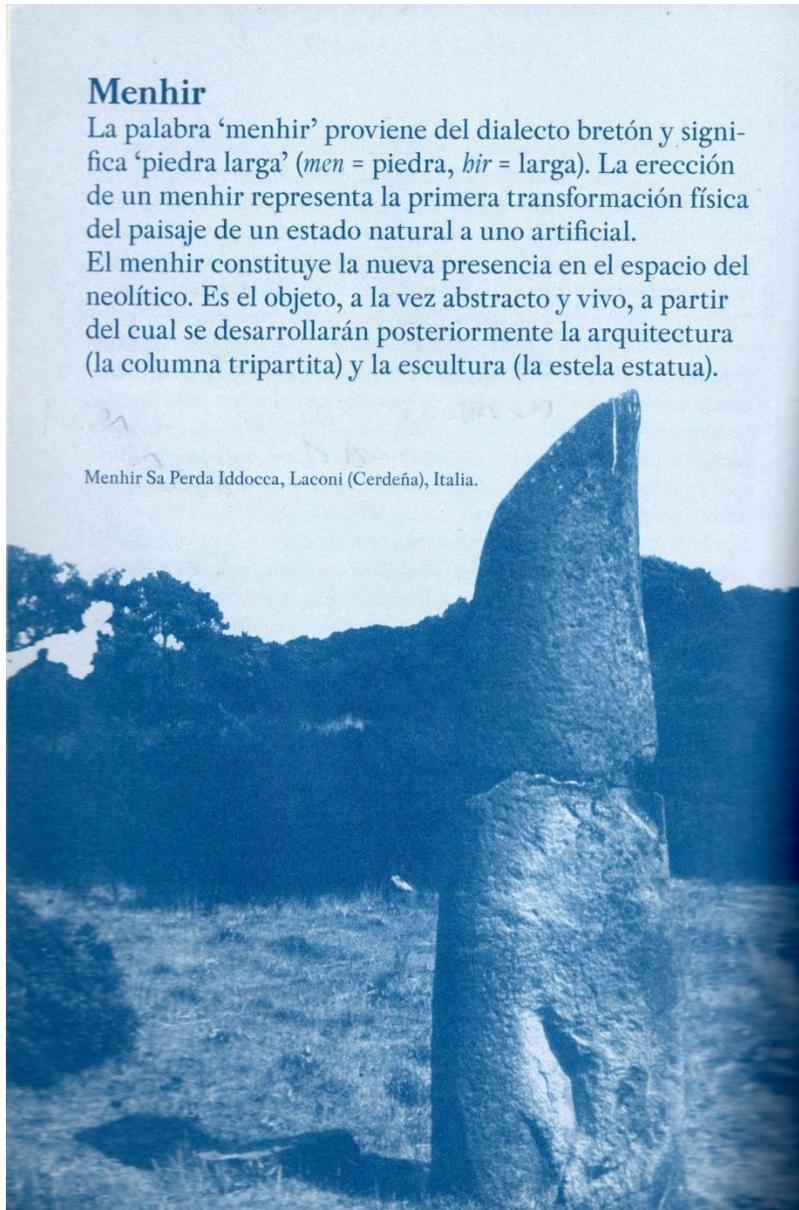


Imagen página 44 del libro "Walkscapes" Francesco Careri.

Menhir

“La palabra Menhir proviene del dialecto bretón y significa “piedra larga” (men = piedra, bir = larga). La erección de un menhir representa la primera transformación física del paisaje de un estado natural a uno artificial”.¹

“... Dicha piedra es una nueva presencia que detiene el tiempo y el espacio: instituye un tiempo cero que se prolonga hasta la eternidad, así como un nuevo sistema de relaciones con los elementos del paisaje circundante”.²

En esta cita se plasma el motivo de este trabajo, encierra toda idea de un momento en que se significó la interacción, sobre todo, de elementos y habitantes; la conciencia o, por lo menos, el juego de romper un espacio e intervenirlo. Es el comienzo de un hilo que se desplaza y va tomando carga a medida que transita el tiempo (edificios, calles, plazas, parques, viviendas, etc.). Con determinados objetivos y la relación inevitable que desencadena en lo circundante. Como la ciudad, totalmente armada y demarcada, instalada y desplazada. Las veredas para los caminantes, los semáforos que nos indican el permiso, el no pisar el césped y cuanta señal hoy existe para ordenar y determinar el camino. En estas limitaciones siempre existe un arreglo, un provisorio, algo que nos saca de ese adorno perfecto universalizado. Como la persona que repentinamente cambia de dirección. Y es ahí donde está la búsqueda de este proceso. En la interacción y particularidades que entrega el espacio, el suelo donde suceden los acontecimientos.

Aquí el registro de algunas fotografías tomadas en el andar, que tienen relación con limitar, encerrar, resaltar, cuidar, ocultar, guardar y proteger. Algo que requiere ser demarcado.

¹ El andar como práctica estética, pág. 44, Francesco Careri.

² El andar como práctica estética, pág. 40, Francesco Careri.

Serie demarcado.









“... Y un miserable profano ocupándose en sus lindes con un topógrafo, mientras la gloria se manifestaba a su alrededor y él no veía los ángeles yendo y viniendo, sino que se dedicaba a buscar el viejo hoyo de un poste en medio del paraíso. Volví a mirar, y lo vi en pie en medio de un tenebroso pantano, rodeado de diablos; y no hay duda de que había encontrado la linde, tres piedrecillas allí donde había estado hincada una estaca; y mirando más cerca, vi que el príncipe de las tinieblas era el agrimensor”.³

Thonreau pertenece a la parte entrañable de este trabajo, al sentimiento que subyace desde los campos verdes desbordados, desde el cielo abierto y la noche implacable,

³ Caminar. Henry Thonreau. Pág. 4

espacio que te enseña a observar, donde los dichos se materializan; “no por madrugar amanece más temprano”. La lejanía de la ciudad te hace sentir el paso del día y la noche, y aquel silencio absorbente que muchas veces solo tú o el pájaro que vuela pueden quebrar. La proyección de tu mirada lejos, tan lejos que se vuelve inalcanzable. La creatividad de ‘al mal tiempo buena cara’. En literal, porque afuera llueve torrente. En el extracto, Thonreau pareciera tener una visualización del futuro, escrito el siglo antepasado, donde imaginamos, tal vez, que era distinto. Pero la verdad es que nada ha cambiado tanto: el hombre tiene las mismas preocupaciones. Claramente la tecnología ha evolucionado y ha permitido un desarrollo mayor de la urbanización y construcción de grandes ciudades. Sin embargo, esa urbanización muchas veces ha desplazado los espacios naturales y, para reparar esta carencia, se ha intervenido con algunos trozos de naturaleza por aquí y por allá, geoméricamente dispuestos acorde con el plano urbano, aplicados de la misma manera que los modos de vida; que se (im)plantan como el árbol foráneo en el Parque Forestal.

El hombre siempre ha sentido la necesidad de transformar su entorno y embarcarse en el desafío que significa la creación. Muchas veces la intervención va en contra de lo natural y atenta contra la convivencia. Tal vez hoy se está empezando a visualizar que lo agotamos y que nos agotamos también, pues parecieran sobrepasarse con las nuevas tecnologías. Hay una evidente ambición de “globalizar” la urbanización y entregar esa “ciudad prometida”, pero se transgrede el suelo al que pertenecemos, creyéndolo inagotable.

Ya todo se vuelve ritualista, porque se ha perdido el placer por observar y contemplar. Hacerlo ya toma una intención distinta, que también lo hace bello, pero al mismo tiempo refleja la lejanía que adquirimos con nosotros y con el espacio.

Me cruzo con un árbol

Me cruzo con una persona

No veo el árbol /Solo veo el cuerpo

Entro a un edificio

Veo el cerro lejos

Veo el verde lejos

Mi patio está cubierto

Cubierto de pasto sintético

Los domingos vamos al parque

Zona de picnic

Zona de picnic

Zona de picnic Los domingos vamos al parque Zona de picnic

Zona Zona

Picnic Picnic

VERDE VERDE

“Hay que enseñarles a los niños la hermosura de la naturaleza”

ME GUSTARÍA DESTAPAR EL HORIZONTE

“El mito de la ciudad es prometeico, la conquista del fuego, de la independencia respecto a la naturaleza. La ciudad es el desafío a los dioses, la torre de babel, la mezcla de lenguas y culturas, de oficios y de ideas. La <<Babilonia>>, la <<gran prostituta>> de las Escrituras, la ira de los dioses...”.⁴

En la ciudad, una cancha creada por el hombre; la reacomodación de la naturaleza y la posición de lo inventado (artificio), es donde todo se cruza y convive con un aparente orden que mantiene el control, pero siempre apretado; al límite del estallido.

El poder de inventar nuevas formas; maneras de intervenir, imitar o modificar la naturaleza, además de todo lo que es artificial, pues todo como objeto nos ha consumido. Somos una especie de naturaleza de las tecnologías, de lo artificial, a la que no le interesa convivir con nadie más sino estar sobre todo. Sin embargo, hoy nos damos cuenta de que muchos en sus tiempos libres van en busca de aquel espacio natural, la apertura del horizonte... la inmensidad del mar, ver un bosque. No monocultivo, no ornamentado sino algo –por fin– espontáneo, al mismo tiempo que muchos siguen en busca de la mentira de lo simulado de lo Disney, una mentira real. Nos hemos perdido en aquella racionalidad que no permite, sino contiene y resguarda. Nos crean mundos y es muy común que las personas prefieran habitar ahí, en los lugares ficticios, sin historia, los “no lugares”, los espacios universalizados o la talla estándar. Donde escasamente se valoran los acontecimientos y sus repercusiones no siempre visibles sino palpables, las palabras, las miradas que contenemos y que nos rodean que nos atacan o nos evitan y evitamos.

Hoy los lugares que más se acercan al espacio natural son las zonas rurales que, en el fondo, representan la vida de campo, el trabajar la tierra y vivir lejos de la urbe, muchas veces a las afueras de las grandes ciudades, lo que determina otro ritmo de vida, otras percepciones. Otra realidad: no existe ese reloj que la ciudad tiene colgando sobre nuestras cabezas. Pero muchas veces son dependientes de estas grandes ciudades. Y para los nostálgicos cosmopolitas tenemos las “áreas verdes”, los parques y uno que otro cerro al alzar la mirada.

⁴ La ciudad conquistada. Jordi Borja. Pág. 25-26.

En cambio a la ruralidad; la ciudad es lo moderno, es el pasado y el futuro en un mismo instante, todo se esfuma como la misma vida de quien no se detiene.

“...La sobre modernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad Baudeleriana, no integran los lugares antiguos: éstos, catalogados clasificados y promovidos a la categoría de “lugares” de memoria”.⁵

El lugar que se transforma imparablemente –no referidas a las mismas transformaciones que sufre la naturaleza– sino de cómo el espacio “ciudad” cambia constantemente que pareciera que se borrara con una goma para luego volver a dibujar.

Se demuele una casa para levantar un edificio de veintiún pisos, que tardan un mes en construir y luego lo derriban para poner un mall. Eso pasa constantemente a nuestro alrededor (ciudad).

“Un mundo donde se nace en la clínica y donde se muere en el hospital, donde se multiplican, en modalidades lujosas o inhumanas, los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales...Un mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo provisional y a lo efímero...”.⁶

A lo efímero, esa es la atmósfera que envuelve una ciudad moderna, la urbanización trae consigo desaires que nos alienan, dada la fugacidad de las cosas, perecemos en cada paso, nos volvemos como nuestro entorno, que no se define, que reemplaza, que arma y desarma. Que ingenuamente se conforma con dejar un cuadradito de tierra para recordarla entre tanta materia gris.

“El olvido del olvido, el espacio que contiene el tiempo, la espera con esperanza. Con la ciudad nace la historia, la historia como hazaña de la libertad”.⁷

⁵ Los no lugares del anonimato. Marc Augé. Gedisa editorial. Pág. 82-83-84

⁶ Marc Augé. Gedisa editorial. Pág. 82-83-84.

⁷ Marc Augé. Gedisa editorial. Pág. 82-83-84.

“La historia como hazaña de la libertad”. ¿Libertad del suelo que vive? De qué libertad se habla. De una ciudad que se teme, que se transita, pero no se recorre.

La ciudad es una creación del hombre, por lo que se decide absolutamente todo lo que va estar dentro de ella, se decide un paisaje, un orden. Se piensa donde se quieren los puntos de encuentro, donde estará el flujo de más movimiento. Donde situar lugares de recreación, donde poner trozos de naturaleza los cuales llaman pulmones. Todo lo que excede esto en la forma de uso o en su contrariedad, para mí son los espacios espontáneos, inesperados y sinceros que nacen como resultado del espacio tan armado, colocados, determinados.

Abren y cierran caminos. Se hacen vías para los caminantes, los ciclistas, los automóviles. A veces también caemos como habitantes en aquella racionalidad, al momento del andar, de pensar; medio maquinizado, poco creativos.

La vida fuera de la urbe significa estar fuera del tiempo que determinan las grandes ciudades, por lo que el habitante no es absorbido por una rutina que además se encuentra en un entorno mayoritariamente artificial y sin horizontes. Rutinas tienen, pero quieran o no, tienen relación constantemente con ese espacio espontáneo que es la naturaleza.

El lugar determina al hombre poder ampliar la mente hacia un horizonte infinito. No es lo mismo que jamás poder proyectar tu mirada, no poder respirar con ese aire que pasa como si fuese a limpiar todo dentro de ti. No es lo mismo a un aire pesado, contaminado, que en vez de sanar; enferma.

¿Cómo se puede hacer libre un hombre, si ni el respiro alivia?

“Es como si el espacio estuviese atrapado por el tiempo, como si no hubiera otra historia más que las noticias del día o de la víspera, como si cada historia individual agotara sus motivos, sus palabras y sus imágenes en el stock inagotable de una inacabable historia en el presente. Asaltado por las imágenes que difunden con exceso las instituciones del comercio, de los transportes o de la venta, el pasajero de los no lugares hace la experiencia simultánea del presente perpetuo y del encuentro de sí”.⁸

⁸ Los no lugares, espacios del anonimato. Marc Augé. Gedisa editorial. Pág. 108.

La urbe en estos tiempos contaminados. Además de los constantes cambios de construcción en nuestro entorno, a los cuales tenemos que incorporarnos rápidamente, estamos invadidos por la publicidad que te grita lo que tienes que hacer, a dónde tienes que ir, qué debes ingerir. Todo esto acompañado de la aglomeración que grita a bocina, a motor, a cable, a tensión. Todos andan apurados. Como si la vida los persiguiese y no la quisieran agarrar.

La individualidad tomada al extremo, muchas veces no sabemos quién existe en la puerta pegada a la nuestra. Estamos comprimidos, desvirtuados y corrompidos.

Es como si se nos hubiese ido de las manos, que nadie es capaz de detenerse a observar qué es lo que está haciendo o a intervenir a un extraño con una conversación.

Cuando uno va caminando pareciera que todos durmieran a ojo abierto, que no se dan cuenta qué pie mueven al caminar, que cruzan calles, no por querer llegar al otro lado o algún lugar, sino porque hay un aparato que tiene un signo que cuando está en un color determinado indica que es momento de cruzar la calle.

Estamos llenos de indicaciones y nos hemos vuelto tan flojos que no los cuestionamos, que no nos preguntamos acerca de todo aquello que se nos señalan por aquí por allá, sino que sólo vamos, como vamos al trabajo, cómo vamos a la casa, como despertamos cada mañana, como hay que comer cuatro veces al día y llegar a fin de mes para pasar al otro. Como si ninguna acción necesitará otro andar, otra forma.

Marc Auge en su libro “El tiempo en ruinas” escribe acerca de esta monotonía del andar. De cómo consumimos las ofertas de este sistema neoliberal en los espacios que nos presentan; cadenas hoteleras, supermercados, ciudades que uno debería conocer. Y el problema es que se pierden las particularidades, el fondo de la superficie. Por fuera pareciera distinto, pero vamos a Europa como vamos a Disney, como vamos al Amazonas; eso en grande. Muchas veces en nuestro propio espacio caemos de turistas; en nuestra vida muchas veces como turistas.

“El matiz le es ajeno: si la diversidad es su materia prima, la trata siempre del mismo modo, con el mismo lenguaje, con el mismo estilo, de manera uniforme- un poco como el modisto que, reuniendo a su gusto las piezas de un rompecabezas, confecciona siempre, en mayor o menor medida, el mismo vestido”.⁹

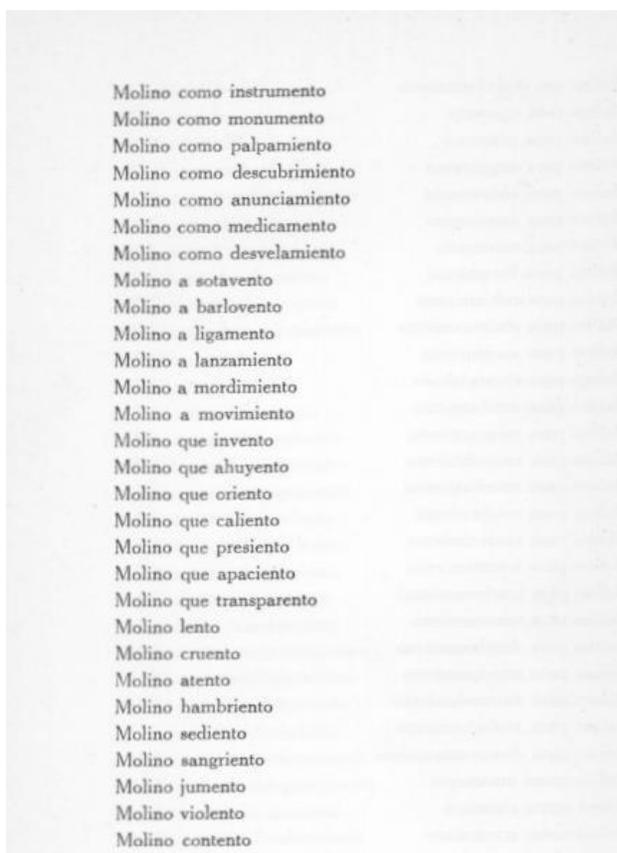
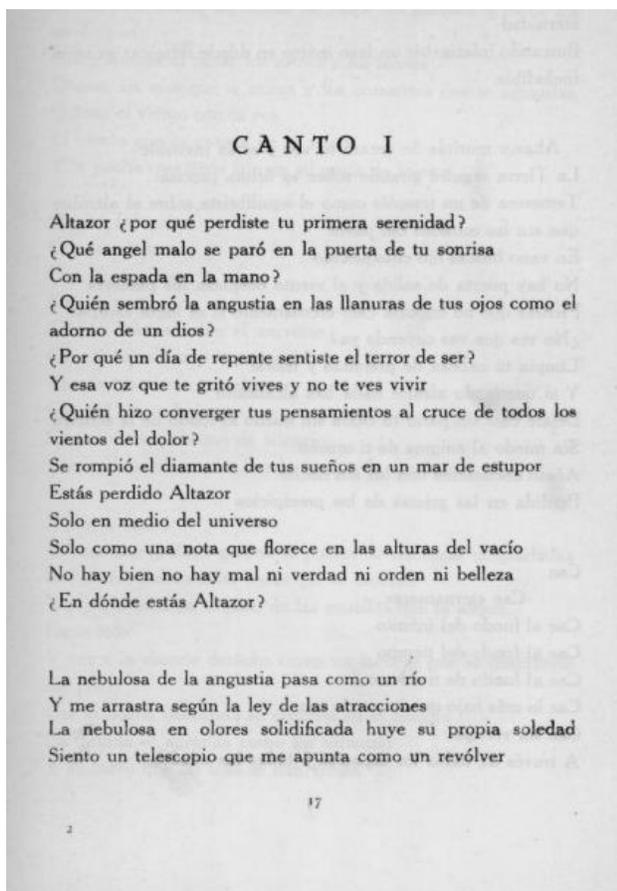
Hasta en el momento vacacional o de ocio repetimos, nos guiamos por la oferta, por el lugar de moda, por los paquetes que nos ofrecen y nos arman empresas, de lugares, comidas y recorridos. Lugares que, en cierta manera, conocemos sin haber ido, con toda la información visual que recibimos diariamente y la superficialidad con la que logramos conocerlos. Eso, en términos de turista: alguien que no se introduce en el espacio al que acude sino más bien mira lejanamente o comparativamente, versus expectativa, muchas veces centrados en la ida y en la vuelta, no en el estar, no en el viaje; traslado y todo ese camino de distancia de vivencia de alma que tiene el quedarse.

⁹ Página 70 el tiempo en ruinas

Campo del arte

En todo proceso artístico o no, uno está constantemente invadido por referencias. Motivos, sonoridades, visualidades, lenguajes, etc. Con los cuales nos podemos sentir entendidos o simplemente valoramos y apreciamos ciertas cosas de una manera más profunda. En este sentido, el mayor referente como material de trabajo de este escrito es la cotidianidad, todo lo que sucede afuera. La calle con todas sus sonoridades, murmullos, sujetos y arquitectura. El espacio privado y el “público”, bajo los conceptos y entendimientos de las cosas, las formas en que nos comunicamos, el lenguaje que utilizamos y cómo lo hacemos... cómo nos expresamos.

La infaltable poesía como apoyo inspirador. La fundamental; Altazor de Vicente Huidobro. El trabajo de Olafur Eliasson con su obra “Riverbed” 2014, Voluspa Jarpa con “Serie de los Eriazos, el trabajo de Sebastian Mejia especialmente Serie “retratos”, “domesticus” y “encuentros”. El cortometraje d Harmony korin “Act da fool”.



Molino opulento
 Molino friolento
 Molino avariento
 Molino corpulento
 Molino achajuiento
 Molino granujiento
 Molino ceniciento
 Molino polvoriento
 Molino cazcarriente
 Molino gargajiento
 Molino sudoriento
 Molino macilento
 Molino soñoliento
 Molino turbulento
 Molino truculento

Así eres molino de viento
 Molino de asiento
 Molino de asiento del viento
 Que teje las noches y las mañanas
 Que hila las nieblas de ultratumba
 Molino de espavientos y del viento en aspás
 El paisaje se llena de tus locuras

Y el trigo viene y va
 De la tierra al cielo
 Del cielo al mar

Plegasuena
 Cantatorio ululaciente
 Oraneva yu yu yo
 Tempovío
 Infilero e infinauta zurrosía
 Jaurinario ururayú
 Montañiendo oraranía
 Arorasía ululacente
 Semperiva
 ivarisa tarirá
 Campanudio lalalí
 Auriciente auronída
 Lalalí
 lo ia
 iiii o
 Ai a i a i a i i i i o ia

Pág. 17, 90, 91,111. Altazor. Vicente Huidobro 1919.

Fundamental poesía: Altazor.

Para este trabajo es crucial considerar esta obra. Primero, de una manera personal, pues es una de las piezas que motivaron al desarrollo este análisis. Las lecturas de esos pasajes fueron varias: la interpretación de reflexiones propias, una suerte de verbalización de emociones al mismo tiempo comparativas con la cotidianidad que es el gran eje de este trabajo y también la manera en que los procesos de trabajo y los pensamientos van adquiriendo otras formas mientras se van desarrollando.

Altazor es la pérdida de la forma, derretirse, perderse y seguir. Nada se acaba sino persiste o muta al infinito.

La vida y el realismo en el sentido de la existencia humana frente a la vida y los ojos del mundo que muchas veces pueden ser ingratos. El primer dolorcito del alma.

Este trabajo-proyecto nació desde lo más extremo; de ver al hombre como total agrimensur, ver la ciudad ingrata e imposible de encontrar algo fuera de ese juicio terrible. El ahogo por falta de horizonte. Al mismo tiempo que los pueblos o lugares acercados a la naturaleza eran o son la resistencia. En un principio fue mostrar y demostrar la falta de aire. De verde.

De vida que un espacio urbano trae consigo, el progreso y todo lo que arrasa e impone. Desde ahí nace la interacción y lo refractante. No la unilateralidad. Las vueltas que te entrega una misma escena un mismo paisaje, una misma imagen. Esto como proceso interminable... Hago el cruce con Altazor por cómo se va desintegrando y ampliando al mismo tiempo. Pareciera generado desde solo un impulso que se prolonga a la eternidad donde el sentido no es objetivo y a veces ni necesario.

Olafur Eliasson



Riverbed 2014, Olafur Eliasson. Louisiana Museum of Modern Art, Humlebak, Dinamarca.

Rocas, tierra, agua, espejos y la experiencia que generan estos elementos, son las materialidades con las que trabaja para Riverbed (imágenes arriba) la artista Olafur Eliasson, quien plantea la relación entre hombre-naturaleza, pero además se hace cargo del espacio donde está situada esta instalación (Louisiana Museum of Modern Art), la cual es una construcción moderna que está lejos de pertenecer al espacio natural, y ahí es donde se crea una interacción entre arquitectura-naturaleza, hombre-naturaleza.

La obra es la recreación de un entorno natural que existe aún en algún recoveco del mundo. Pero ella lo sitúa en una galería de arte. Hay un río, rocas que tienen cierta temperatura, las personas transitan y dejan su huella en el lodo como si fuesen pasando por un sendero real. Esta experiencia se quiebra al contemplar el contexto de lo que sucede. La infraestructura donde está montada la instalación, no hay horizonte ni luz natural, pues está dentro de un espacio arquitectónico cerrado. Aun así hay un encuentro similar al que si fuese “real”. Cuestionando el artificio: hasta qué punto es real o no, el artificio ya es realidad como otra naturaleza. El desplazamiento que hacemos con la naturaleza donde Olafur pareciera traerla de vuelta y hace recordar que existe pero también tensando esta situación con la gracia con que la imita. Imita un río, cierta especie de lodo, las rocas y su temperatura. Me interesa esta obra porque tiene que ver con el traer de vuelta, re contextualizar y abrir las posibilidades, generar preguntas. El sentido que Olafur tiene por el vivenciar, envolviendo, haciéndose cargo del espacio, crear recorrido. Atrapar un paisaje, recrearlo encerrarlo y esa noción de

“acercarlo” al guárdalo en una infraestructura, siendo un ejercicio al revés ya que “afuera está lleno” o estaba... (De paisaje)

Voluspa Jarpa



Serie de los eriazos.



Informe Balmes + Jarpa



Un miedo inconcebible a la pobreza (La conquista del sur.)

Me enfrento al trabajo de Voluspa Jarpa y me cruzo con sus enmarcados, con su necesidad o gusto por el eriazo y todo lo que devela su trabajo tanto como el recorrido necesario por las calles de Santiago y sus referencias archivadas con las cuales desarrolla su obra.

“Tomaba el eriazo porque era un paisaje que me impresionaba dentro de la ciudad, por su mudez, por cierta desolación normalizada. Por ser un residuo de la historia de los movimientos urbanos...”.¹⁰

Como epicentro: siento el cruce a partir de su definición y trabajo alrededor del sitio eriazo. Cuando habla de la mudez y desolación normalizada hago la conexión al pensar; tan común que nada, silenciado, comido por su circunstancia. El silencio como grito. Es apreciar, valorizar los silencios que están presentes. Significar lo que nos entrega el espacio por el cual transitamos.

¹⁰ Voluspa Jarpa. Histeria privada/historia pública. Catalogo galería Gabriela Mistral. 2002

Me interesa la obra de Voluspa Jarpa en la manera que ha desplazado el concepto eriazo. Donde con el tiempo aparecen obras como “Informe Balmes+Jarpa (óleo sobre bandera chilena) y “Un miedo inconcebible a la pobreza” que son una seguidilla, un desplazamiento del concepto eriazo en el que empiezan a existir, la habitabilidad, la Pobreza, las segmentaciones, las ornamentaciones. Normalizar un eriazo como normalizar una mediagua. Habitar una mediagua como habitar un eriazo. La espera que significa mediagua muchas veces. La espera de obtenerla, de transformarla o de dejarla.

Tal como aquel espacio vacío perdido en las rutinas de una ciudad que no se detiene y ahí dentro de ese vacío, lentamente la maleza es la única modificación, o aquellos que la irrumpen y la habitan por un tiempo incierto. Por otro lado pero al mismo tiempo la obra “Un miedo inconcebible a la pobreza” que me traslada inmediatamente a el boom inmobiliario de los últimos tiempos que son estas mini ciudades adentro de las misma ciudades en las que todas las casa son iguales y si no son iguales hay un patrón: una verde dos amarillas una verde dos amarilla, una casa de un piso una de dos piso etc. Etc. Como los uniformes de los colegios, de los milicos. Las calles tan igual que te pierdes que te encierran. Siempre he creído que estos espacios a los que muchos optan. En gran parte tiene que ver con lo aspiracionales que somos, ya que nos proponen un modelo. La de la casa propia la del perro en el ante jardín. La universalidad. La generalización. La población maqueta. Que parte desde la mediagua, hecha para toda medida. A pesar que en la obra “Un miedo inconcebible a la pobreza” no muestra exactamente estas casa iguales, si muestra la ornamentación en el sentido habitacional.

Sebastian Mejia



Serie encuentros.



Serie Domesticus.



Serie intervalo peatonal

El trabajo de Sebastian Mejia fue uno de los grandes encuentros que tuve durante este proceso, fue la cercanía al ver sus fotografías en las cuales me sentí completamente entendida. El gesto de andar a ojo atento a lo que nos devela la cotidianidad. Como logra darle poder al cotidiano, como logra cargar una imagen de historias y materialidad. Resaltar, hacer zoom a las particularidades potenciales que cada cosa puede tener. Los pasados remotos, que puede contener una esquina, una señalética, la naturaleza controlada. En el proceso de mi trabajo siempre he utilizado la fotografía, en un principio a pruebas, cámara digital, la foto pensada y hecha y con el tiempo me di cuenta que las que tenía real valor para mí y para el trabajo y bajo los pensamientos en los que la genero, tiene que ver con el salir sin esperar pero atenta. Andar siempre ojala trayendo la cámara análoga automática la más simple. Aquella que contiene la magia de un instante que muchas veces

no son nada, y otras develan lo invisible. La que fueron tomadas y olvidadas y solo aparecen al momento de revelarse. Algunas muchas pérdidas en un rollo que nunca engancho el carril o que se destruyeron al sacar el rollo.

Al ocupar este método como mecanismo y metodología de trabajo empiezan a salir las series, a descubrir el propio ojo e interés y es ahí donde se empieza a potenciar e intencional esta práctica. Como los arrojados del presente que ya son pasados toman peso al estar “retratados” o como pasan a ser evidencias de un camino, de un tiempo, de un momento de la historia.

Harmony korine

“Act da fool”



“Act da fool” y su estética que pareciera precaria en el sentido tecnológico, imágenes simples y sus insistencia ahí. En los espacios aparentemente espontáneos, quietos en el que pareciera no suceder nada. Como logra cargar esos lugares comunes que tal vez a nadie le interesa, en los que nadie insiste por no contener acción, novedad sino la monotonía en las que transcurre el tiempo. O los pilares de un espacio que nos cuentan las idas y las vueltas.

El árbol de alguna esquina. El paisaje conocido. Los espacios que reconocemos pero que no le otorgamos valor porque siempre están y bajo este ritmo del siglo 21 son cosas que no le damos importancia, por comunes, por cercano por verlas a diario. En su narración habla una niña que en su relato pareciera hablar de lo mismo que las cosas del entorno nos develan, pero desde la vivencia humana, el habitar, el existir en el mundo.

Capítulo 2

2.1 Visualización personal Artificio/ naturaleza

Nota mental de algún pueblo:

...Se encontraba algo más que la naturaleza abismante y eran las personas que viven alrededor de estos campos verdes que generalmente son pequeños pueblos fuera del tiempo, espacios rurales, donde en gran parte se trabaja la tierra, el ganado, la miel, la pesca... todos se conocen y los vecinos de terreno siempre son el tío, el hijo, el primo... allá hablan “cantadito”. A los pueblos llegan micros que pasan cada cierto rato, que van a la ciudad más cercana. En algunos, los más alejados llegan a pasar solo dos veces al día. El tiempo transcurre al contrario de la velocidad y a veces. El silencio ensordece.

Los caminos en algún punto dejan de ser asfalto para ser de tierra y piedras, en algunos pueblos viven los volcanes, el lago, el río, el mar.

Nota mental Santiago de Chile:

La urbanización son formas y determinaciones que decide el hombre para su espacio, por lo que crea un funcionamiento a seguir, como es el sentido que se les da a las calles, los pasos de cebra... los parques, las plazas etc. Por lo que los habitantes de éste espacio urbano se relacionan bajo esta infraestructura que es determinante por lo menos en la movilidad espacial del sujeto.

En Santiago el reloj pareciera avanzar a gran velocidad, las personas luchan por subir y por bajar del transporte público, al subir rara vez saludan al chofer ya que este no tiene contacto “directo” con los pasajeros... En el centro transitan un sinfín de personas y hay farmacias en cada lugar donde uno mire. Difícil encontrar el silencio. Por lógica, los edificios predominan en la ciudad y aun así no hay espacio libre de construcción o es muy escaso.

La vida suele ser acelerada, y lograr hacer varias cosas en el día pareciera ser una maniobra, ya que las distancias son largas y congestionadas. Hay mucha contaminación, tanto acústica como ambiental, el aire es más des-aire y el tiempo nunca fue tan efímero.

Escasamente vemos hazañas de la naturaleza espontánea, no intervenida, más que la maleza implacable, que pareciera revelarnos la vida. Lo demás, son trozos de naturaleza dispuesto ornamentalmente en el espacio: Parques, veredas, grandes avenidas, antejardines...

A veces, antejardines muy alentadores.

Alentador: que entrega aliento.

Parecieran dispuestos como elementos casi nostálgicos, para que no nos olvidemos del pasto, el arbusto, la maleza. El árbol... ya que existe un diseño racional para ubicarlos, cada tres metros un plátano oriental, cada una cuadra; un jacaranda, por otro lado unas palmeras e infaltables pensamientos decorando nuestro andar. Y bueno, esto no se da en toda la ciudad, es más, en la mayoría de los lugares sólo nos encontremos con esa maleza invencible o quizás ni eso, y por ahí aparece un pasto sintético por encima del asfalto. Los edificios, las grandes construcciones cubren el horizonte. Hay mucho ruido, desde el murmullo, el tráfico, los electrodomésticos etc. Todo está funcionando, encendido.

2.2 La carga del vestigio

“Las ruinas existen por efecto de la mirada que les dirigimos. Sin embargo, entre sus pasados múltiples y su funcionalidad perdida, lo que se deja percibir de ellas es una especie de tiempo exterior a la historia al que es sensible el individuo que las contempla, como si ese tiempo le ayudase a comprender la duración que transcurre en sí mismo”.¹¹

Lo dejado, lo olvidado, lo quebrado, algo que grita el paso del tiempo, lo improvisado es aquello que me interesa, es lo que me hace sentido entre tanta racionalidad expuesta en la disposición de los espacio, en el andar de las personas, es lo que me recuerda que podemos quebrantar, salirnos, ir y volver, que pese a lo prometeico de todo, ya estamos en esto y es la forma de encontrar el alma de la ciudades, de los pueblo, de las esquinas, de lo eriazos etc.

Detenerse en lo que arroja la fugacidad. Los vestigios son el grito de nuestro presente es aquello que realmente nos compone, son las huellas de nuestro andar de nuestro actuar, de los cruces, la evidencia de los días de las noches, de las lluvias y hasta de los ánimos.

¹¹ El tiempo en ruinas, Marc Augé. Pág. 50-51

“Nuestra memoria y nuestra identidad están en juego cuando cambia <<la forma de la ciudad>>”.¹²

Vivimos en un tiempo en que las calles las estructuras cambian constantemente versus una sociedad que aspira y que corre alcanzar el fin del día. Que busca respuesta ojalá concreta, que busca resultados. Que busca el destino de viaje. Hemos perdido el interés por lo inútil, por el ocio de manera recreacional, la experimentación de manera espontánea sacándonos el objetivo de la cabeza. Obsesionado por la utilidad de las cosas y hasta de las relaciones.

¹² Pág. 122 “El tiempo en ruinas” Marc Auge.

Capítulo 3

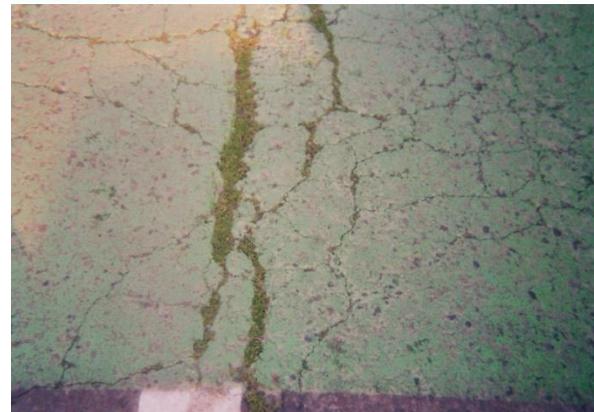
Proceso

Aquí, la manifestación materializada de todo pensamiento escrito, pensado, soñado, querido. Aquí el intento por mostrar, demostrar, aquello que se vuelve necesidad de compartir, para saber, para que sepan, para recordarles para subrayarles. El intento pese a la inmensidad que significa naturaleza, pese a la inmensidad que significa existencia. Que significa por lo menos para mí, en mi vida, en mi aprendizaje como habitante de esto. Y esto bajo el contexto de diario vivir, lo ordinario, lo común, lo cotidiano. Que no tiene necesariamente que ser diario ni ordinario ni común o más bien lo que no tiene que ser es desvalorizado sino todo lo contrario. Particularmente pienso que ahí están las lecturas más profundas, que al observarlas, nos develan: almas, formas, lenguajes, cultura. Una esquina vacía tiene mucho más que decir que la simple falta de tránsito, de infraestructura o de ambas, casi como la persona silenciada, callada. Por opción o no.

Aquí toda obra es proceso y todo proceso es obra. Luego siempre hay selecciones, desechos, transformaciones, abandonos y reintentos. Pero siempre así, de una manera circular. Ya que todo hecho y pensamiento, fue y es necesario para lo siguiente y lo pasado. Bajo ese pensamiento, es que no estoy cerrada a las formas en que se materializa mi trabajo, ya que la idea es el desarrollo de conceptos, ideas que en el mismo trabajo (acción de trabajar) van y voy encontrando las maneras de llegar a ese latido inicial, la idea el cual parece infinito pero siempre arrojan motivos para seguir dando vueltas, para ir y regresar. Por eso también incluyo la escritura. Los poemas como obra y proceso. Porque son al igual que una imagen y todo este trabajo ha sido bajo el pin-pon de los lenguajes. Sonoros, visuales, lingüísticos... Y toda forma de interacción, incluso la inerte.

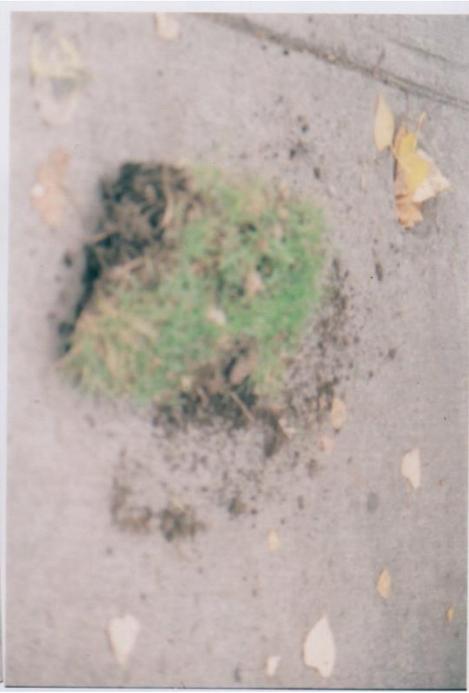
3.1 Serie Vestigios

Aquí toda fotografía necesaria. Como generador de pensamiento y cuestionamiento. Uno de los centros de donde se desplaza este proyecto. Las imágenes a las cuales, se vuelve una y otra vez. Son el suelo donde piso para forjar este trabajo y en donde pude descubrir y descubrirme a través del lente que revelaba mi mirada y desplegaba las ideas encerradas en una imagen múltiple en sus posibilidades.





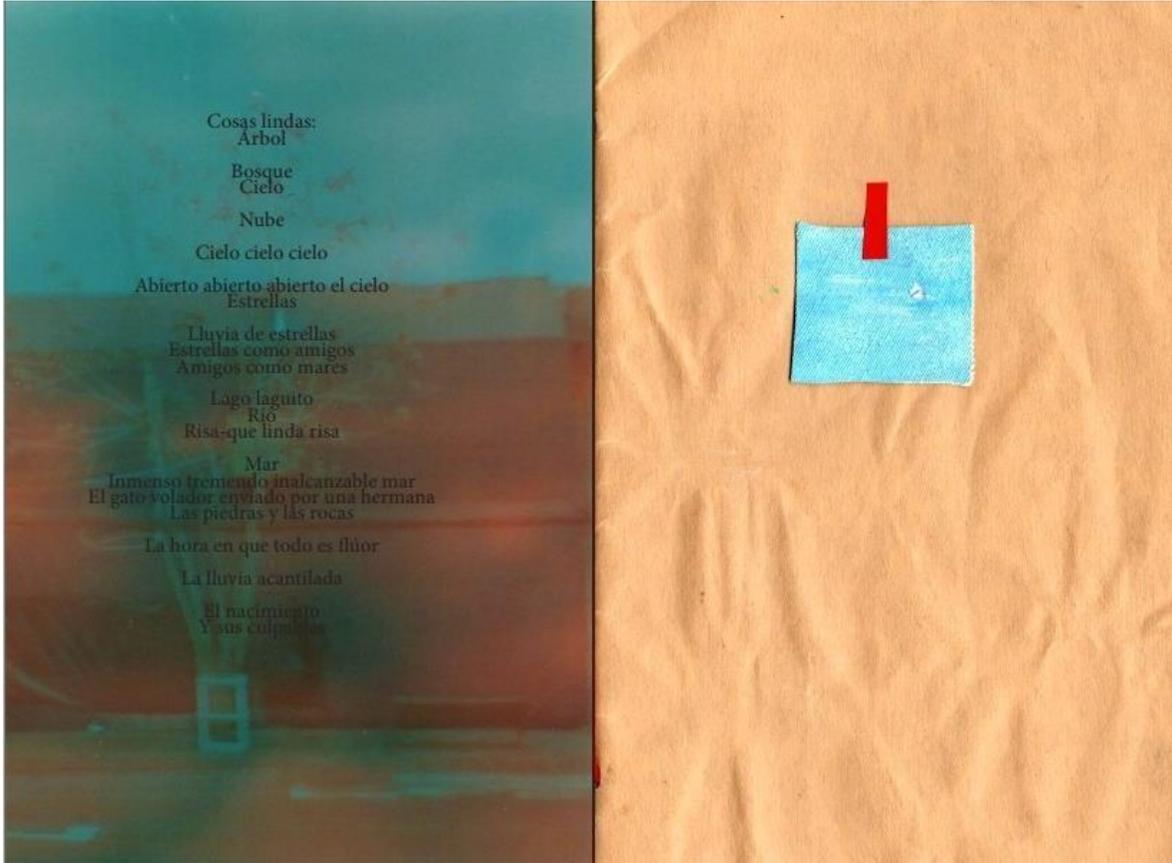






En el momento de integrar conscientemente el proceso de como producir estas imágenes, fotografías, es que nace la relación con el caminar, el andar...y el cruce que hago con el libro de Francesco Careri, "Walkscapes" ya mencionado anteriormente. Es entregarse a las posibilidades que se presentan espontáneamente. El trabajo de uno, está en poder significar, entrega sentido o des-sentido a lo ordinario. A lo común. A lo invisible por cotidiano. Esta misma relación existe con la poesía. Por eso, presente en este trabajo. Porque como trato las imágenes, también así las palabras.

3.2 MI(CR)O POEMARIO.



La imagen de arriba corresponde a la portada (derecha) y la contraportada (izq.) de un micropoemario fundamental para el proceso de este trabajo como generador de pensamientos; como finalidad y como ejercicio. En las siguientes paginas hay algunos de los escritos que se han desarrollado en este tiempo que ya van dos años (intermitentemente pero latiendo.) el cual seguirá mutando y creciendo con el paso del tiempo.

ATACA
 CONSERVA
 DERRIBA
 MANTIENE
 PERMITE
 BLOQUEA
 ALTERA
 DESTAPA
 CUBRE
 DESCUBRE
 CONSERVA
 PROTEGE
 ATACA
 ACATA
 MANTIENE
 ESCONDE
 PERMITE
 BLOQUEA
 E S C O N D E

Ya no vuelan
 No se ven
 Los días pasan
 Y no se ven

ATACA
 CONSERVA
 DERRIBA
 MANTIENE
 ESCONDE
 PERMITE
 BLOQUEA
 ALTERA
 DESTAPA
 CUBRE
 DESCUBRE
 CONSERVA
 PROTEGE
 DERRIBA
 MANTIENE
 ESCONDE
 PERMITE
 BLOQUEA
 ALTERA
 DESTAPA
 CUBRE
 DESCUBRE
 ATACA
~~ACATA~~

-Yo-
 QUISIERA
 Saber
 El color del cielo
 El olor del viento
 El calor de invierno
 -Yo- Quisiera
 Abrazar el cielo
 Tocar el viento
 Bailar el cuento

Pero el cuento, ~~cuento~~ es:



Un tránsito l e n t o
De sur
De tarde
De nostálgicos vientos
Medios dispersos

De tazas de té

De casa vacía

De pasajero de amor y corazones complejos

Un
 Bosque
 Sangra
 Plantas de interior
 Un
 Bosque
 Sangra
 P
 l
 a
 n
 t
 a
 s
 d
 e
 i
 n
 t
 e
 r
 i
 or_____

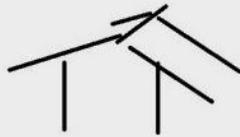
Son la sombra de las luces
 Es el bosque que se quema y no puede gritar
 Son la sombra de las luces
 Una cosa es arder

Son las luces de la sombras
Por qué está lleno de humo
 Son las luces de la sombras

Faltan plátanos
 Para los calambres que inmovilizan
 Un árbol de plátanos
 Un container de plátanos
 Porque aunque el paisaje más desbordante este frente a mis ojos,
 Se sigue acalambrando el alma
 Inundando el ojo

ojo relámpago
 ojo incendio
 ojo bendito
 ojo
maltrato

otra ser ardor



Una casa
 Un mesón
 Tal vez un pincel
 Una ventana
 Una madre
 Eucaliptos
 Lluvia y sol en un mismo día
 Sol y lluvia en un mismo día
 La vaca
 El pájaro nocturno
 La tierra quemada
 Y una pieza roja.

Que llueva arriba, que llueva abajo,
 Que llueva adentro, que llueva afuera
 Que llueva en el patio, y que llueva adentro de la casa
 Que llueva al centro y que llueva al costado
 Que llueva derecho y que llueva al izquierdo
 Que llueva ojo y que llueva pupila
 Que llueva, que llueva pies y que llueva piernas
 Que llueva y que moje, que llueva y que se seque
 Que llueva y se incendie, que llueva y se quemé

Que llueva río y que llueva lago, que llueva noche y que llueva nube
 Que llueva estrella, que llueva altiplano y que llueva plano
 Que llueva alto y que llueva bajo,
 Que llueva mudo y que llueva grito
 Que llueva té y que llueva mimbre, que llueva árbol, que llueva hoja
 Que llueva horas, que llueva tiempo
 Que llueva lana, que llueva palo de agua
 Que llueva por encima y que llueva por debajo, que llueva mar,
 Que llueva miel y que llueva sal
 Que llueva salidas, y que llueva entradas, que llueva ventana
 Que llueva ripio, que llueva respiro,
 Que llueva que llueva
 Que llueva trueno, que llueva estruendo
 Que llueva espanto y que llueva espasmo

Lluvia de hondo suspiro, lluvia de edad, lluvia de mar, otra vez el mar

I/N/C/E/N/D/I/O

El incendio
 Los incendios
 Tus incendios
 Mis incendios
 Los
 Tus
 El incendiado
 La incendiada
 Yo incendié

Las
 Mis

Mi incendio
 Tu incendio

A veces como dos
 pedras. O una
 playa de pedras.
 A veces como
 roca, si como dos
 rocas tu una y yo
 otra

Mi soledad redundante exigente y cobarde



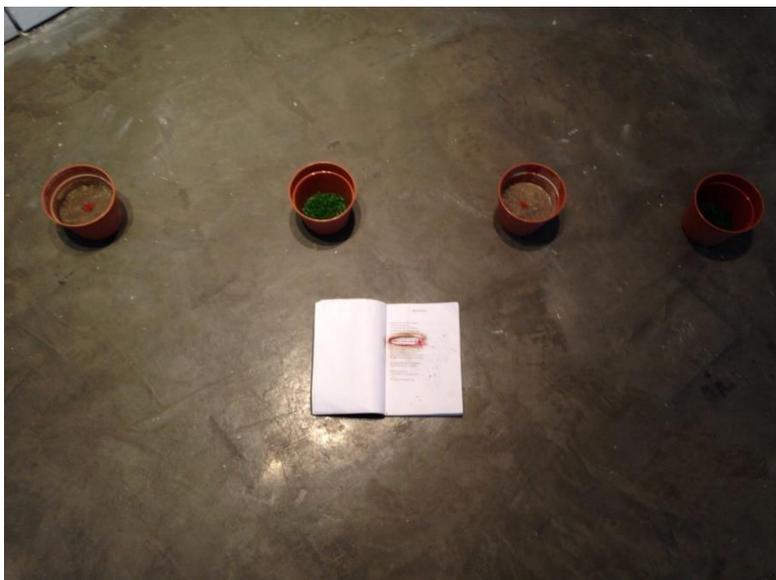
3.3 Obra plástica



Horizonte. Instalación.

Aludiendo a la falta de horizonte en la ciudad de Santiago, tapado por las grandes construcciones de cemento que cada día son más altas y más aglomeradas.

HORIZONTE está escrito con cemento sobre el suelo y la proyección hacia la ventana habla de ese Santiago cubierto por edificios, en donde hay uno que otro árbol apretado entre estas construcciones. Ese es el panorama común en una ciudad que se expande hacia arriba, hacia abajo y hacia los lados.



Cuando el Objetivo no da vida, mata. Instalación

“Cuando el Objetivo no da vida mata” es una instalación que pretende representar las instalaciones comunes que vemos en las calles cuando están cubriendo algo, a veces es

naturaleza otras son construcciones. Con los elementos reiterados, como malla de kiwi, la malla naranja y las huinchas de peligro. En este caso era la protección u ocultamiento de un Musgo como signo de algo viviente y frágil. Al mismo tiempo dispuestos en la sala cuatro maseteros de plástico dos en su interior con pasto sintético y dos con cemento y una semilla. Estos iban intercalados con intención de redundar. Delante de ellos había un libro abierto con la frase “Cuando el objetivo no da vida mata” encerrado con rojo. El libro es Altazor y lo que en realidad dice es “Cuando el adjetivo no da vida mata” En ese minuto, dado a mi ceguera había leído mal y me hizo todo el sentido del mundo para mi trabajo aquella frase , ya que aludía al progreso que es el objetivo del siglo o de siempre, y que arrasa y explota la tierra como si no se agotaran los recursos naturales, al mismo tiempo que las personas con los ritmos que llevan y lo aspiracionales que somos no gozamos o vivimos muchas veces el presente, y trabajamos para un mejor mañana que muchas veces se va posponiendo y aquí si cito realmente a Huidobro “vives y no te ves vivir” en el libro Altazor. La representación de los maseteros era el ejemplo materializado de aquella frase. Del cemento no crece nada y nos conformamos y reemplazamos por una idea de naturaleza en este caso el pasto sintético, como muchas veces lo he visto dispuestos en casas y calles. Sorprendentemente ya que no de manera obvia decorativa sino que tratando de homogenizarlo con una naturaleza real.



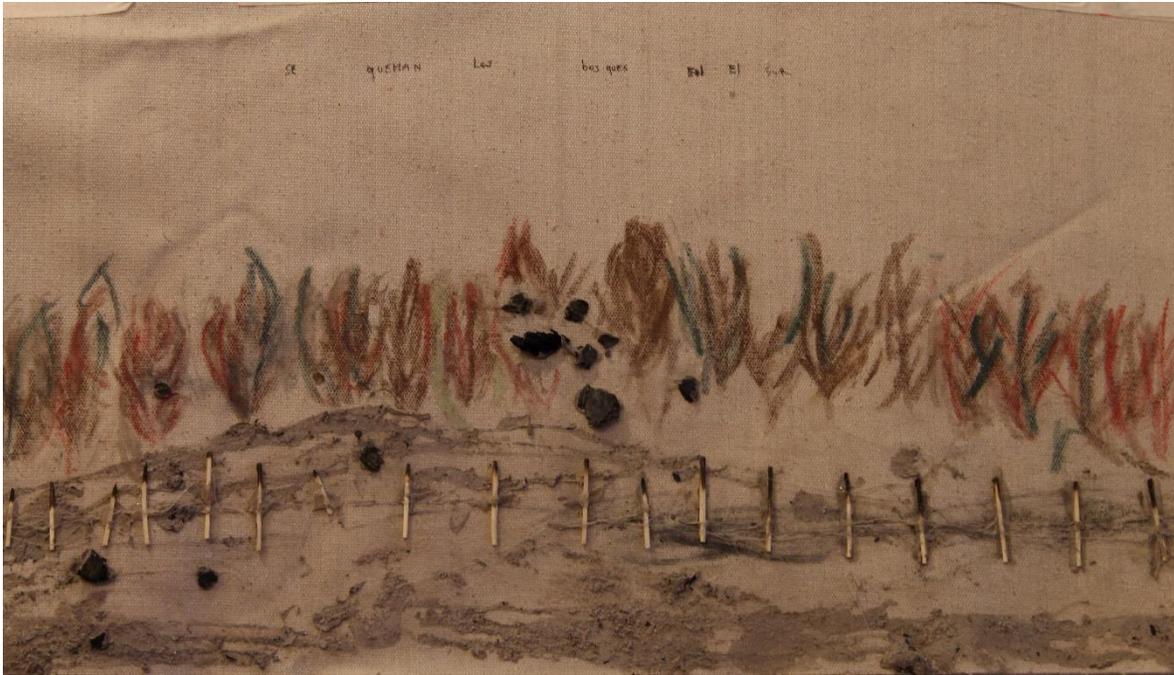
Árbol de ciudad. Acrílico, lates y tierra sobre tela. 109x190cm.

Representación de los árboles que están ornamentados en las calles, avenidas, plazas, casi siempre afirmados con una cinta amarilla a otra rama.



Bosque sobre piso flotante. Acrílico, látex y pastel sobre piso flotante.

Los pensamiento al momento de hacer esta pintura era pensar la idea de suelo y maderas ambos falsas y la pintura de un bosque que no es realista pero al ser pintura es una representación más emotivamente cercana en comparación a un plástico con motivo de madera. Al mismo tiempo que alude al lugar de donde sale la materia prima de ese piso aunque en este caso sea falso.



Se queman los bosques en el sur. Lápiz pastel, palitos de fosforo, ceniza y carbón sobre tela. 107x37cm.

Fue alguna forma de registrar un momento en que el Sur ardía. En uno de mis reiterados viajes del año 2015, habían muchos incendios simultáneos y todos muy intensos, uno salía afuera y el olor a humo era muy fuerte, además estaba el cielo gris- café tapadísimo. Era muy triste. Un incendio arrasa con todo. La tierra incendia es como tierra muerta por un tiempo.



Plantas de interior. Acrílico y látex sobre tela. 85x130 cm.

Especie de retrato a las clásicas plantas de interior que uno tiene en la casa. Pintadas en blanco y negro por generar algún dejo nostálgico. Ya que, por que no... son nuestro símbolo de bosque o de naturaleza. Es tener un pedacito de tierra palpable.



Paisaje urbano. Instalación.

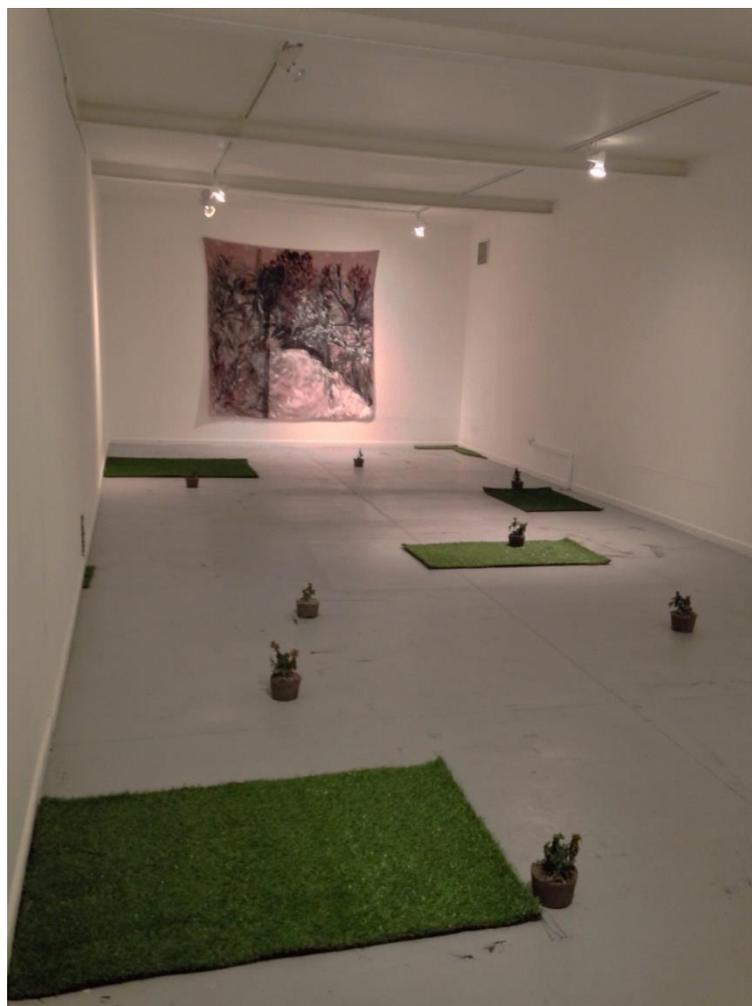
Pasto sintético, cemento, semilla, musgo seco, pintura roja, son los elementos de esta instalación, que en el fondo es una abstracción del paisaje urbano. En torno a la idea de la artificialidad, ornamentación y la naturalezas desplazada, representada.



Pedacito de cielo. Acrílico sobre tela.

Trocito de cielo. El porte de esta tela no es más de 5cm por lado. Lo que creo que lo hace simbólico. Un pequeño trozo de cielo casi en forma de recuerdo. Para saber que esta y que existe aquel cielo abierto.

Realidad y Nostalgia I



Realidad y nostalgia I.

Instalación

Objeto, acrílico y látex sobre sabana

Realidad y nostalgia. En su primera fase que es la que vemos en las fotografías, pretende interpretar el espacio artificial aludiendo a esos trozos de naturaleza dispuestos en la ciudad ornamentalmente, para esto se disponen trozos de pasto sintético geoméricamente en la sala de exposición junto a maseteros de cemento que tienen incrustado flores que habitualmente encontramos en las calles o parques entre ellas, pensamientos, violetas, alegría del hogar...

Aludiendo a la nostalgia esta la pintura en blanco y negro que representa un bosque, el cual tiene relación con el texto que es parte de la instalación, el cual expresa: “Nunca vi tanto verde, todo respira a mi alrededor, el aire pareciera ser aire. Si pudiera mostrárselos. Prestarle mis ojos. Nunca vi tanto verde”. Esto con el fin de transmitir de alguna manera lo que se vive-siente cuando se conoce el bosque... La tierra húmeda, colchón de vida, en contraste de una relación con la naturaleza arbitraria en dónde predomina la mano del hombre y dónde el aire no es aire.

Esta instalación tuvo una fase dos, en la cual hubo transformaciones al momento de distribuir los elementos y se agregó una nueva pintura.

Realidad y nostalgia en su fase dos, sigue representando esa realidad artificial por medio de los mismos elementos, en este caso el pasto sintético hace referencia a aquella maleza luchadora que sale de las grietas, entre rejas o donde tenga un espacio de luz. Mientras que la pintura sigue la misma idea pero ahora abarcara casi toda la pared.

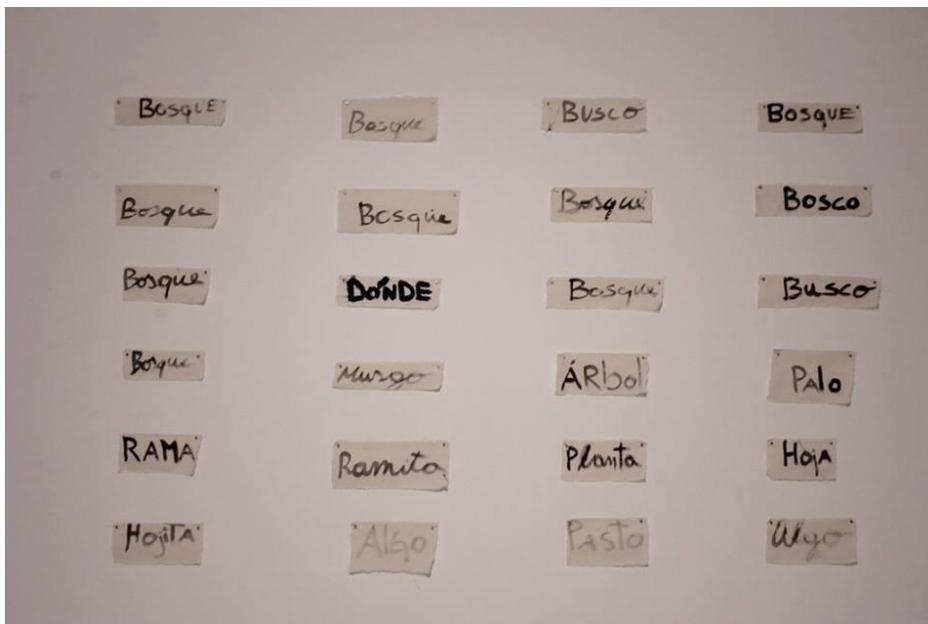
Realidad y nostalgia II





SIGNIFICANTE









“Significante” es un conjunto de obras surge luego de “Realidad y nostalgia I y II” Conserva algunos elementos como la pintura y modifica el sentido y la visualidad de los maseteros de cemento. Incluye fotografías del espacio urbano y textos realizados en el proceso. La idea de “Cuando el objetivo no da vida, mata” en este momento empieza a desplazarse y alejarse de algo tan concreto e infértil. Empieza una búsqueda por la convivencia, por el reencuentro con los espacios urbanos no necesariamente en contra o versus con la naturaleza sino como una existencia en su totalidad. La interacción y lo reflectante que se encuentra en los elementos que encontramos en el camino, en el paisaje y quienes habitamos este espacio. Significar el cotidiano, los vestigios que nos arman un presente.

Procesos siguientes



El hombre de extensión
es para mí entre los
que lloramos y ya
en pasaje que no a
demás me he revelado



Permitir entrada de luz.

una vez mas



dos veces



A veces como perros.



Un rayo un árbol y alguien que cruza.

Alguien que cruza un rayo un árbol.

Un árbol alguien que cruza un rayo.



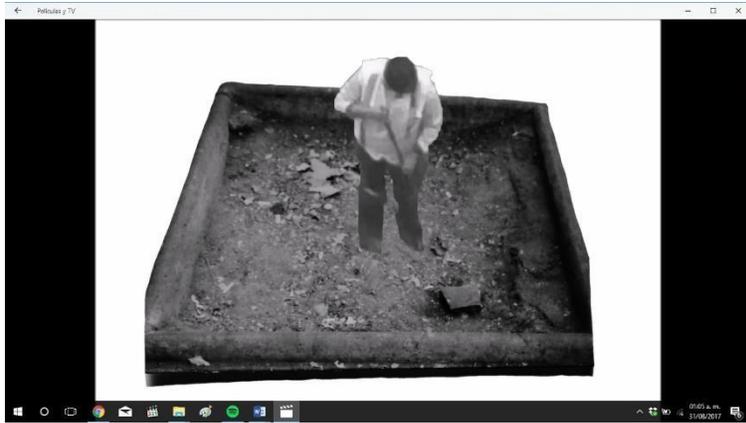
Unidad de medida.



Unidad de medida dos.



Revelaciones fugaces.



Pantallazo video “A veces como los arboles”



Registro maseteros en proceso.

Conclusión

“A veces como los árboles” es el proceso de un salto a la necesidad. De querer desbordar esos límites tan concretos con los que a veces se aborda una imagen, una fotografía, una idea, límites que este mismo proyecto tuvo en un comienzo con respecto a ideas como artefacto-hombre-naturaleza, abordándolas individualmente y situándolas solo de maneras opuestas. Con las idas y vueltas esto empieza a cambiar a transformarse en algo tal vez más profundo y fértil que tiene que ver con la cultura. La misma “realidad” que es tan subjetiva, por lo que comprender las cosas desde la infertilidad con pensamientos prejuiciosos e inamovibles solo pareciera frenar posibilidades y encontrar el fin al instante. En este sentido el proceso de este trabajo significa poder entender o por lo menos querer lograr ampliar las posibilidades de los conceptos al momento de crear obra. En un principio este trabajo pertenecía a ideas encementadas, se desarrollaba en un panorama más prejuicioso con respecto a las ideas que son abordadas en esta investigación, ideas acerca de la ciudad, del ritmo que llevamos como habitantes, de lo que hemos hecho como habitantes con nuestras vidas con la naturaleza. Todo esto desde un punto fatalista en un principio, luego ya en el desarrollo de la investigación y el tiempo que ha sucedido hasta en el mismo hecho de la repetición visual de revisar y permanecer en el trabajo una y otra vez empieza a necesitar otras lecturas a pedir más profundidad.

“Cuando el objetivo no da vida, mata”, “Realidad y nostalgia I y II” y todas las obras presentadas hasta “Significante”. Son el tránsito materializado de lo que se plantea en el párrafo anterior. De ahí en más la búsqueda de representación empieza a tener más intensidad en disparar las posibilidades infinitas que cada uno posee. Poder situarlos y jugar con ellos bajo esta idea de reflectante, de rebote de contexto y des contexto, siempre en terrenos poéticos, en las analogías y contradicciones posibles. A la idea de “a veces como los árboles”. Todos somos la maleza irreverente o el zapato huacho, tirado, perdió olvidado con el que alguna vez nos cruzamos al andar. Todos buscamos montañas de oro y una piedra puede ser oro y montaña.

Bibliografía

Augé, M. (2000). *Los no lugares espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

Augé, M. (2013). *El tiempo en ruinas*. Barcelona: Gedisa.

Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.

Careri, F. (2014). *El andar como práctica estética*. (2a.ed.). Barcelona: Gustavo Gili.

Jarpa, V. (2002). *Histeria privada/Historia Pública*. Santiago: Galería Gabriela Mistral.

Huidobro, V. (1932). *Altazor*. Madrid: Compañía Ibero Americana de Publicaciones S.A.

Thoreau, H. (1998). *Caminar*. Madrid: Árdora Expres.